

LA HISTORICA EDICION DE "LA VUELTA DE MARTIN FIERRO"

Recientemente se cumplieron ocho décadas desde la aparición de la segunda parte del "Martín Fierro", de don José Hernández. Es, por tan significativo acontecimiento, que deseamos rendir tributo desde estas páginas, a quienes hicieron posible esa famosa edición.

Nuestro inolvidable amigo ya desaparecido, Carlos Alberto Leumann, autor de una valiosa edición crítica del "Martín Fierro" (1), escritor vigoroso y honra de las letras argentinas, nos pidió en repetidas ocasiones que nos ocupáramos de este tema. Con el recuerdo a su memoria, de quien fue su discípulo predilecto en el Colegio Nacional, intentaremos rememorar, como dijimos, al editor de "La Vuelta de Martín Fierro", doctor Rafael Casagemas (2), y a su ilustrador, Carlos Clérico (3).

El primero era un antiguo profesor catalán, llegado al país hacia 1825, en plena época rivadaviana, que enseñó en

(1) Puede verse: JOSÉ HERNÁNDEZ, *Martín Fierro*. Edición crítica de CARLOS ALBERTO LEUMANN. Texto genuino. Hecho sobre manuscritos de la Vuelta, confrontación de éstos con primeras ediciones, examen de otros documentos y habla y testimonios de viejos paisanos. Garantía de fondo en el lenguaje, estilo y criterio filológico de Hernández, y en el consiguiente texto arquetípico del poema, Buenos Aires, 1945. Ed. Angel Estrada y Cía., S. A.

(2) Sobre su personalidad, ya nos hemos ocupado exhaustivamente en *La Enseñanza del Derecho Civil del profesor Casagemas durante un cuarto de siglo (1832-1857)*, Buenos Aires, 1947. Ed. del Instituto de Historia del Derecho Argentino, en *Conferencias y Comunicaciones*, XV.

(3) DOMINGO BUONOCORE, proporciona esta información en sus *Libreiros, editores e impresores de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1944, p. 85.

la Universidad de Buenos Aires desde 1832 a numerosas generaciones de estudiantes. Profesó la cátedra de Derecho Civil y de Derecho Natural y de Gentes durante veinticinco años hasta 1857, y tuvo la fortuna de ser el maestro de todos los abogados y juristas que se sucedieron desde el gobierno de Rosas hasta varios años después de la organización nacional. Casagemas había continuado en aquellas cátedras a los doctores Antonio Sáenz —el Rector y creador de la Universidad— y a Pedro Alcántara de Somellera, que obedecían a orientaciones distintas.

El maestro español dictó sus lecciones que aún se conservan inéditas, bajo la permanente influencia de las *Instituciones de Derecho Real de España*, el doctor José María Alvarez. El meritorio *Curso* de Casagemas, refleja como los *Principios de Derecho Civil* de Somellera, las nociones del derecho civil predominantes.

Con el presbítero José León Banegas, que desempeñaba la cátedra de Derecho Canónico, puede decirse, fueron los sostenedores y salvadores de la existencia de la Universidad de Buenos Aires durante la tiranía rosista. Enseñó a cientos de universitarios el verdadero concepto del derecho resumido en códigos, pero de una amplitud sin límites, en cuanto a la moral que debe servirle de guía para interpretar sus disposiciones.

Jubilado en 1857, por pensión dada en la Cámara de Diputados de la Nación, el talentoso maestro vivía en una quinta de Barracas, conocidísima por sus hermosas magnolias. Retirado de la enseñanza, alternaba sus tareas profesionales con las de librero. Para ello, se instaló en un principio, en el solar histórico del viejo Buenos Aires, la actual esquina de Alsina y Bolívar, siendo el fundador de la que es hoy la "Librería del Colegio", vendiéndola posteriormente al emigrado francés Paul Morta (4).

Rafael Alberto Arrieta en su libro *La Ciudad y los Libros*,

(4) V.: BUONOCORE, *Libreros, editores*, cit., p. 85.

ha revivido en páginas luminosas ese rincón de Francia, y la actuación que tuvo su dueño, el "bibliófilo parisiense", como se le llamó a Morta (5). Más tarde, en el año 1849, Casagemas abrió la "Librería del Plata", primeramente establecida en la calle San Martín Nº 28, y después en Tacuarí Nº 17 (6), casa del poeta Rafael Obligado que vivía en los altos (7). Suponemos que por su vinculación Hernández habíase asociado con Casagemas en los negocios de esa librería, pues como dicen algunos de sus biógrafos, aquél alternó los rurales con tareas de librero. Eran los días de la presidencia de Avellaneda, cuando Hernández había mejorado su situación económica. En su casa y en la trastienda de la "Librería del Plata", trabajó los vívidos cantos de "La Vuelta de Martín Fierro" (8).

Casagemas vinculó su nombre a la primera edición de "La Vuelta". Así se la llamaba "porque ese título se lo dio el público, antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo", decía su autor. Para esta edición se contrató la imprenta de don Pablo E. Coni (9), quién realizó una esmerada

(5) V.: ARRIETA, *La Ciudad y los Libros*, Excursión bibliográfica al pasado porteño, Buenos Aires, 1955, p. 109 y ss. Ed. Librería del Colegio.

(6) Reproduce la fachada del negocio de Hernández, don Angel J. Battistessa en su erudito estudio inserto en *Historia de la Literatura Argentina*, dirigida por RAFAEL ALBERTO ARRIETA, Buenos Aires, 1959, t. III, p. (168).

(7) V.: PEDRO DE PAOLI, *Los Motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández* (El genio civil de la argentinidad), Buenos Aires, 1957, p. 280.

(8) La portada de la primera edición presenta las siguientes características: *La Vuelta / de / Martín Fierro / por / JOSÉ HERNÁNDEZ. / Primera Edición adornada con diez láminas. / Se vende en todas las librerías de Buenos Aires/ Depósito central: Librería del Plata, calle Tacuarí, 17 / 1879.*

(9) ANGEL J. BATTISTESSA en su citado trabajo sobre José Hernández inserto en *Historia de la Literatura Argentina* no cita la impresión de Coni, y señala con ligereza, en cambio, que "En el mismo 1879, y en su propio comercio, que era también imprenta (!), esta vez con el título de *La Vuelta de Martín Fierro*, editó la segunda y última parte, la prosecución mejor dicho, de su poema campero" (p. 167). En idéntico dislate había incurrido EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1948, t. II, p. 211 *in fine*.

impresión, con un tiraje de veinte mil ejemplares, cantidad que en esa época llamaba poderosamente la atención.

A propósito de ello don Eleuterio F. Tiscornia señala que se tiraron "cinco series o ediciones de cuatro mil ejemplares cada una, con el milenio de 1879, las dos primeras, y el de 1880 las otras tres". Se dijo también que estas cinco series habían sido tiradas al mismo tiempo, cambiando sólo el año de impresión, y que, por lo tanto, excepción hecha de ese detalle, eran idénticas en lo demás, lo que es incierto, a juicio de otro autor. En verdad, como se ha probado, existen diferencias tipográficas entre las series de 1879 y las de 1880, que son suficientes para considerarlas ediciones distintas, a pesar de las abundantes erratas que se deslizaron. Pero las innúmeras ediciones han de continuar sin pausa, por muchísimos años hasta el deceso de su autor, ocurrido en 1886. De la primera parte del libro, publicado en 1872, se habían impreso en el curso de seis años, once ediciones, con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares. Esta continuación del poema, no tardó en integrarse con *El Gaucho Martín Fierro*.

En una vieja edición de 1894, se lee en la portada que los ejemplares publicados ascendían a 62.000, mientras *La Vuelta de Martín Fierro*, seguía reproduciendo por novena vez, en 1897, con litografías de Clérice.

Es que la campaña absorbía las ediciones de un modo extraordinario. En el prólogo de la primera parte de la obra hernandiana, decían los editores, que uno de sus clientes, almacenero por mayor, mostraba en sus libros los encargos de los pulperos de la campaña, y allí junto a 12 gruesas de fósforos, una barrica de cerveza y 100 cajas de sardinas figuraban nada menos que 12 *Vueltas de Martín Fierro*.

El doctor Casagemas, uno de los primeros libreros de viejo conocidos en el siglo XIX, estuvo muy vinculado a Hernández, a quién le cedió su negocio de librería instalado muchos años atrás. Creemos que se retiró, probablemente, hacia fines de 1878, por hallarse enfermo y achacoso, a pesar de que continuó vinculado al mismo. En ese año, la Facultad de Derecho

y Ciencias Sociales de Buenos Aires como homenaje a su figura patriarcal, le había nombrado Decano honorario. Dejó de existir, el 3 de marzo de 1883, a los 83 años de edad, siendo su muerte muy sentida en Buenos Aires (10).

Hacia 1879, la "Librería del Plata", cumplía tres décadas de existencia, y su nuevo dueño don José Hernández le daba un fuerte impulso, mientras el libro sobre *La Vuelta*, era tirado en los tórculos porteños de Coni.

Aunque materialmente editado por Casagemas, al hacerse cargo del negocio de librería, Hernández hizo estampar un aviso en la tapa de *La Vuelta de Martín Fierro*. En él, se lee, que la librería de su propiedad, se encargaba de la compra y cambio de libros, continuando en consecuencia, el oficio de su antecesor, con gran orgullo para los actuales. Ofrecía en el aviso, un surtido general de libros, especializados sobre América, antiguos y modernos, y lotes de riquísimos útiles de escritorio (11). *El Gaucho Martín Fierro y La Vuelta*, se vendían por mayor y menor. Además la casa contaba —agregase— con activos e inteligentes corresponsales en Europa, comprometiéndose a hacer venir cualquier pedido de libros. En el mismo aviso, el agrimensor público, don Rafael Hernández se ofrecía para todos los trabajos relativos a su profesión, mientras su hermano encargábase de todas las diligencias necesarias para la compra de campos.

El libro que motiva esta nota, actualmente se ha convertido en una rareza bibliográfica, por haber desaparecido en su totalidad, a tal punto, que ha merecido una reedición facsimilar del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional, mien-

(10) V.: CUTOLO, *La Enseñanza del Derecho Civil*, cit. p. 65 y ss.

(11) Puede verse la portada que llevó *La Vuelta de Martín Fierro*, al publicarse en 1879, y la contratapa con el aviso de la librería en cuya trastienda escribió Hernández muchos versos del poema inmortal, en LEUMANN, *El Poeta Creador. Como hizo Hernández "La Vuelta de Martín Fierro"*, Buenos Aires, 1945, láminas XLVII y XLVIII. Ed. Sudamericana. En el mismo sentido: BATTISTESSA, *José Hernández*, cit., t. III, pp. [169] y [171].

tras otros existen en el Museo Mitre y en el repositorio del Colegio del Salvador, obsequiados finamente por su autor.

En la edición primigenia incorporáronse en el texto diez ilustraciones del famoso litógrafo don Carlos Clérico, que había nacido en Buenos Aires posiblemente en el año 1865 ⁽¹²⁾. Bajo la dirección de José Hernández ilustró “La Vuelta de Martín Fierro”, con veraces estampas que fueron acogidas con admiración por el público culto de la ciudad porteña.

Hernández aseveraba en sus “Cuatro Palabras de Conversación con los Lectores”, que a modo de presentación lleva el libro, que en los dominios de nuestra incipiente literatura era la primera vez que una obra semejante saliera de las prensas nacionales con esas mejoras, y agregaba: “Así se empieza”. Y de seguido manifestaba: “El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso. No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas”.

Clérico, que hizo vida por estancias y pueblos de la frontera, conocía mejor que nadie las calidades del poema inmortal de José Hernández. Este mismo se encarga de elogiarlo en el prólogo, cuando expresa que: “Las láminas han sido dibujadas a la piedra por D. Carlos Clérico, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico y amor al trabajo”.

Nos imaginamos a Clérico dando fino pulimento a la pesada piedra que le traerían seguramente de la imprenta y litografía “La Madrileña”. Con su lápiz litográfico de puntas talladas y facetas iguales, compuso los hermosos graba-

⁽¹²⁾ Desde joven había demostrado excelentes condiciones para el dibujo y la pintura. Era hermano del consagrado músico argentino don Justino Clérico (1863-1908).

dos sobre la llegada de Cruz y Fierro a las tolderías. Después dibujaba al protagonista del poema meditando en la tumba de su amigo Cruz, y la pelea que sostiene con el indio. En otras estampas presenta la vuelta de Martín Fierro; al Viejo Vizeacha dando sus consejos; el canto por cifra, el contrapunto entre Martín Fierro y un negro; en la Penitenciaría; la presentación del contingente y su regreso. Finaliza su trabajo con una bella ilustración de Martín Fierro aconsejando a sus hijos.

Con motivo de las luchas políticas entre “crudos” y “cocidos”, en el Buenos Aires de 1875, aparecieron varios periódicos de caricaturas donde se enrostraban unos partidos a otros, ser los causantes de las eternas disputas civiles que asolaban nuestras provincias. Clérice ya suficientemente conocido por el pueblo porteño, colaboró en *El Petróleo* (1874-1875), siendo la cabeza de turco de sus caricaturas el ilustre Sarmiento a quién llamaban “locof de ataf”, y en *Farsa Política* (1874), que fustigaba con el mismo atrevimiento. Por aquella época, aparecía también *La Cotorra*, semanario cómico jocoso donde Clérice trabajó en los años de 1878 hasta 1880, en el que se satirizaba con encarnizamiento a las figuras próceres de Nicolás Avellaneda y general Julio A. Roca.

Con su amigo Henri Stein, el inimitable artista de ingenio privilegiado, que recogió con sus caricaturas los grandes acontecimientos de nuestra historia política, a través de su espíritu burlón, trabajó en el periódico semanal *El Mosquito*, y en *Antón Perulero*. Tiempo después en 1882, se trasladó a París llevando en su compañía a su hermano Justino, quién iba a perfeccionar los estudios musicales. Allí Carlos Clérice trabajó para los mejores periódicos ilustrados y gozó de prestigio, llegando a formarse una sólida posición. Ilustró un hermoso volumen de Armand Silvestre, con una gracia ingenua y una corrección admirables.

En 1888, pintó *Una parisiense*, que la *Ilustración Sud-Americana* la reprodujo en sus columnas. Regresó al país en 1894, y Julián Martel lo saludó desde esa publicación, dedi-

cándole un artículo encomiástico junto con su hermano⁽¹³⁾. Es casi seguro que Carlos Clérice luego regresó a París. En 1908, le ilustró al doctor Juan Agustín García con graciosas viñetas llenas de fuerza y emoción sus *Memorias de un sacristán*, tirada en prensas francesas. Palabras proféticas habían sido las que pronunciara Hernández, pues este artista y hábil litógrafo llegó a gozar de enorme reputación en su época.

Como bien expresó Hernández, "la originalidad de un libro debe empezar en el prólogo". El que acompaña a la segunda parte de su poema es una página literaria de incalculable valor, con nuevas e interesantes observaciones. Escrito con profundidad filosófica llega hasta incursionar en el campo filosófico, explayándose sobre el lenguaje y el arte poético de los gauchos, después de tocar otros temas plenos de erudición.

Aunque Alberto Navarro Viola lo criticó en su primer tomo del *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*⁽¹⁴⁾,

⁽¹³⁾ V.: JULIÁN MARTEL, *Justino y Carlos Clérice, en Ilustración Sud-Americana*, Buenos Aires, 1894, pp. 389 a 391, lo reproduce en su atelier de París sentado en su escritorio y rodeado por esculturas y cuadros. Su retrato también puede verse en *Caras y Caretas*, Bs. As., 5 de noviembre de 1904, n.º 318.

⁽¹⁴⁾ Al registrar los libros aparecidos en 1879, decía Navarro Viola que "*La Vuelta de Martín Fierro* es el segundo trabajo de D. José Hernández en el género de literatura popular que canta las desgracias y aventuras del paisano argentino, y al que parece haber dedicado por completo las dotes de observación que indudablemente posee, y el estudio que tiene hecho de las necesidades de nuestras campañas.

Su primer trabajo lleva el título de *Martín Fierro*. *La Vuelta* es hasta cierto punto inferior en el desenvolvimiento de los sucesos, demorados por extensos párrafos de enseñanza moral con pronunciado carácter didáctico. Parece que el autor se hubiese preocupado por borrar la mala impresión que su primer libro deja en todo lector sensato, por la falta de una tendencia y fin moral en esa epopeya de crímenes puestos cuidadosamente en relieve como hechos heroicos. Esa circunstancia rompe el equilibrio y las proporciones de la narración, que encierra, sin embargo, muchos trozos de verdadera intención poética". Más adelante, en su comentario agrega: *El Martín Fierro* y la *Vuelta* han adquirido una popularidad que nunca consiguieron las mejores producciones de Ascasubi y del Campo. Hernández está muy abajo de ellos en cuanto a la forma, especialmente en las esejencias de la versificación: la medida misma del verso es muchas veces defectuosa, y las rimas son casi siempre falsas" (Op. cit., t. I, pp. 270, 272).

el diario *La Prensa* adelantándose al juicio del tiempo, en su edición del 4 de mayo de 1879, expresó justicieramente: “José Hernández ha escrito un libro ameno, útil y lleno de sabias enseñanzas: *La Vuelta de Martín Fierro*. En él, brilla una filosofía meditada y chispea la inspiración del verdadero poeta. Su poema es una cátedra; Martín Fierro es un apóstol que predica la verdad en el lenguaje humano del paisano”.

El doctor Rafael Casagemas, debido a sus condiciones de estudioso, logró tener fama de bibliógrafo, y su “Librería del Plata” donde lo acompañaba Hernández hasta 1878, fue tertulia de grandes personalidades, contándose entre sus concurrentes los antiguos alumnos de la Universidad, transformados para esa hora en la clase dirigente del país. En la actualidad, por un acontecimiento feliz, que no quiere romper su vínculo con la tradición histórica, otra librería que figura entre las más importantes del país, en libros antiguos americanos, lleva idéntico nombre desde hace muchos años, exhibiendo su letrero, con un negocio próximo a la calle Florida.

Cerramos esta breve investigación sobre la primera edición de “*La Vuelta de Martín Fierro*”, con nuevos datos para la historia literaria argentina, destacando el aporte de varios obreros intelectuales que hicieron posible la realización de un libro que es orgullo nacional.

VICENTE OSVALDO CUTOLO

Campichuelo 1137, Buenos Aires

